



Detrás de todos esos programas que muestran, con imágenes cada vez más nítidas, cercanas, impresionantes, a animales devorando a sus presas, formando familia o recorriendo enormes distancias en migraciones guiadas por su instinto..., tras eso siempre hay un ojo humano. Un observador que, persistente, sin temor, espera el momento preciso para enfocar el lente de su cámara. Una de esas miradas es la de Bertie Gregory.

Cineasta de vida silvestre, británico, hace más de una década que Bertie comenzó a recorrer el planeta junto a National Geographic, en busca de registros sorprendentes para mostrar la naturaleza como pocos. Así que quizá él sea la persona adecuada para responder preguntas que uno quisiera hacer a este tipo de aventureros. De partida, ¿cómo es que alguien logra dedicar su vida a este tipo de pasión? ¿Y qué peligros tiene?

Ganador de prestigiosos premios de la industria audiovisual, Bafta y Emmy entre ellos, reconocido como Explorador del Año 2025 por la National Geographic Society, Bertie ha dedicado parte de su tiempo en las últimas semanas para hablar sobre su nuevo programa, *Secretos de las abejas* (disponible en el streaming Disney+). Esta serie documental, donde él mismo es además conductor y narrador, muestra el trabajo que durante tres años realizaron para documentar la actividad en colmenas, la vida e inteligencia con la que enfrentan sus entornos más de 20.000 especies de abejas en el mundo.

Un pequeño giro, en tamaño, para un realizador que, antes de estos polinizadores, había seguido el rastro y vivido cerca de chitas, delfines, pumas, ballenas y cebras, entre otras especies.

“Bueno, supongo que mi trayectoria profesional empezó mucho antes de ir a la universidad. Desde que era chiquito, un niño pequeño, a mi familia le encantaban los deportes acuáticos. Así que pasé gran parte de mi infancia tirándome al mar para practicar surf, navegar y otras cosas por el estilo. Y creo que cuando pasas tanto tiempo al aire libre, en contacto con la naturaleza, obviamente empiezas a apreciarla”, explica el británico.

Graduado con honores en Zoología por la Universidad de Bristol, Inglaterra, dice que comenzó a darse cuenta, ya cuando era un adolescente, de que tomarle fotos a los animales que le fascinaban, cerca de la ciudad de Reading, donde vivía, ubicada en el suroeste de Inglaterra, era una excelente manera de canalizar esa obsesión.

Participó entonces en algunos concursos de fotografía de naturaleza. En uno de ellos, durante la ceremonia de entrega de los premios, conoció a Steve Winter, que es un histórico fotógrafo de la legendaria revista del marco amarillo, National Geographic, y que es un especialista en el retrato de felinos grandes y varias veces ganador de premios World Press Photo. Winter le ofreció entonces un puesto como asistente.

“Me di cuenta de que si les muestras tus fotos y videos a otras personas puedes hacer que se entusiasmen con lo que te gusta, y eso es básicamente lo que hago ahora como trabajo. Y sí, es un privilegio increíble hacerlo (...)”, dice Bertie ahora sobre el encuentro con Steve Winter, a quien califica de “una de las leyendas de la fotografía de National Geographic”.

Sobre ese momento, recuerda que “fue un poco como conseguir un trabajo de aprendiz con un futbolista como David Beckham. Él es simplemente el mejor de todos los tiempos y, bueno, entre las cosas importantes que aprendí estaba que la clave de la fotografía de vida silvestre no es la paciencia: es la persistencia”.

Una de las fotos más famosas de Winter muestra a un puma en la colina donde está el legendario cartel de Hollywood, que le tomó meses capturar. Para Bertie Gregory, eso muestra lo que significa la persistencia. Una lección inolvidable, de paso. “Tuvo esas cámaras trampa instaladas durante 13 meses en Griffith Park, que es donde está el letrero de Hollywood, y finalmente un felino pasó frente a su cámara. Pero uno de sus flashes no disparó. Él no se rindió. Dijo: ‘No, estamos bien. Vamos a seguir adelante’. Luego, después de 15 meses, finalmente consiguió la foto”.

En los más de 12 años que lleva recorriendo el planeta por su trabajo con National Geographic, ha participado como director de fotografía en programas como *Planeta hostil*, *Secretos de los pingüinos* y *Animales de cerca* con Bertie Gregory. Gracias a este último visitó las Torres del Paine,



ACCIÓN. Bertie Gregory ha realizado varios documentales que muestran la fauna salvaje realmente de cerca.

El hombre de LAS ABEJAS

El fotógrafo de naturaleza Bertie Gregory ha convivido con pumas, osos polares, tiburones, pingüinos... y, más recientemente, con abejas. Todo para cumplir con una pasión que descubrió de niño y, en su último trabajo, para mostrar en un documental en dos partes el mundo secreto de los diminutos polinizadores que son clave para la existencia de la humanidad. Aquí, cómo inició este camino que lo llevó a ser reconocido como Explorador del Año en 2025.

POR Soledad López Figueroa.



PREMIADO. Este documentalista y explorador británico ha ganado importantes reconocimientos de la industria audiovisual, como el Bafta y el Emmy, por su trabajo en torno a la fauna salvaje.



en la Patagonia chilena, en busca de una puma que había conocido anteriormente.

“Seguimos a un puma hembra muy famoso llamada Petaka. De hecho, seguí a su madre y estuve allí cuando ella vino al mundo, y cuatro años después volví a verla y ella se había transformado: tenía sus propias crías. Qué lugar, qué paisajes increíbles, y por supuesto, los chilenos también son gente encantadora. He pasado muchísimo tiempo en Chile, es uno de mis lugares favoritos”, dice el explorador, que además tiene entre sus pendientes volver a Latinoamérica.

Para el invierno debiera entrenarse otro programa donde trabajó en torno a tiburones y del que no puede hablar mucho por ahora (“de lo contrario, Mickey Mouse vendrá por mí”, dice entre risas), pero sí plantea que es usual que lo manden a lugares fríos. Ya sea el Ártico para fotografiar osos polares que salen de su guarida, o a la Antártida, en busca de orcas que muestran una ingeniosa estrategia para la caza: usan sus cuerpos para arrastrar a las focas desde los témpanos de hielo a agua.

En cualquiera lugar donde esté, dice ahora, ha aprendido que la clave para contar historias sobre la vida silvestre está en enfocarse en las personas. Mos-

trarla a través de ellas.

“Cuando el objetivo es la conservación, rara vez se trata de controlar o cambiar el comportamiento de los animales. Por lo general, el asunto es tratar de cambiar el comportamiento humano”.

Por eso, en sus series documentales casi siempre aparecen personajes locales que marcan la diferencia, como defensores del medio ambiente o guardabosques que luchan contra la caza furtiva. En el caso de *Secretos de las abejas*, el doctor Samuel Ramsey es uno de los científicos especializados en abejas más influyentes del mundo, conocido especialmente por su trabajo en colonias de abejas melíferas.

Antes de sumergirse en este mundo, Bertie tenía una preocupación. No parecía que las abejas tuvieran, a simple vista, el mismo “carisma” que un oso polar o una orca, que resultan divertidos e interesantes de observar incluso cuando están quietos. Pronto cambiaría de idea. “Hay tanto drama en, ya sabes, un pequeño prado de flores silvestres en el sur de Inglaterra como en cualquier sabana africana”.

El programa muestra a las polinizadoras en lugares como Dorset (Inglaterra), Ehime (Japón), Yasuni

(Ecuador) y el Central Valley (California). Ahí vemos cómo nacen, de qué manera producen la miel y sus complejos mecanismos de defensa frente a depredadores, todo registrado con cámaras de alta tecnología, que prácticamente permiten que uno sienta que está con ellas dentro de la colmena. Las imágenes permiten ver hasta cómo comparten líquido rico en proteínas, el pelaje emplumado en su cuerpo y hasta a la abeja reina poniendo sus huevos.

Claro, uno de los desafíos siempre fue el tamaño de las protagonistas, que miden alrededor de uno o dos centímetros de largo. Eso los llevó a utilizar un lente tipo sonda que, a diferencia del macro tradicional, es un tubo largo y delgado que permite ver al insecto en gran detalle, y su hábitat con la misma claridad. “Las floritas parecen rascacielos y eso realmente nos ayuda a dar vida al mundo de las abejas”.

Para la producción, durante tres años enviaron equipos alrededor del mundo para mostrar lo mejor de estos insectos, aunque la mayor parte del rodaje se realizó en la tierra natal de Bertie, cerca de donde viven sus papás y justo al lado de donde él mismo creció.

“Una de las cosas clave que aprendí es que son responsables de un tercio de los alimentos que comemos, debido a la polinización de nuestros cultivos. Antes, cuando me enteré de que estaban en peligro y que sus poblaciones disminuían, pensé: ‘Bueno, qué triste’. Pero no comprendía lo realmente importante que son para nosotros. Tenemos que salvarlas no solamente por su bien sino por el nuestro”, dice el explorador.

El programa es parte de la franquicia *Secretos de los elefantes*, *Secretos de los pulpos* y *Secretos de los pingüinos*. Con todo, Bertie Gregory asegura que nunca se había sentido tan desconcertado con la vida de un animal. “Cada secuencia te hace decir: ‘¿Qué!?’”.

“Las oímos antes de verlas”. Es la frase que abre el documental (en dos partes), cuyo productor ejecutivo es James Cameron, director de *Titanic* y *Avatar*, y que introduce a distintas especies, incluyendo algunas curiosas, como la abeja albañil bicolor mientras uno de sus ejemplares pone sus huevos dentro de un caracol, y la siguen mientras lo cubre con palos y tierra y lo defiende de hormigas. O las abejas asiáticas, que se protegen de los avispones gigantes vibrando sus alas al mismo tiempo para generar calor extremo y quemarlos.

El documental también plantea el problema de qué pasa cuando las polinizadoras se ven afectadas por amenazas en su ambiente, y el rol clave que tienen para sostener distintos ecosistemas alrededor del planeta.

“Están justo a la vuelta de la esquina. Así que, si quieres ir a ver algunas abejas, ya sabes: si quieres ayudar, lo mejor que puedes hacer es plantar flores silvestres. He estado practicando lo que predico. Lo he hecho en mi pequeño jardín. Y así, al llegar la primavera, ya he visto algunos abejorros despertándose. He abierto los ojos a todo este mundo secreto (...). Si ayudas a las abejas, también estarás ayudando a los humanos. Planta más flores silvestres en tu jardín, o en el parque que está cerca de tu casa. Incluso sirve tener flores en la ventana de tu departamento”.

Aunque, a diferencia de otras de sus experiencias en terreno, en esta ocasión el mayor peligro podría haber sido una picadura (que tuvo y, admite, dolió mucho), sabe que el asomarse a la vida natural tiene riesgos. Lejos de intimidarse por eso, lo asume con naturalidad.

“Siempre piensan que estoy en peligro, especialmente mi mamá, pero sigo recordando que el animal más peligroso del planeta es el ser humano. Y cuando estoy en zonas silvestres, siento que probablemente ese sea uno de los lugares más seguros en los que puedes estar, lejos del ajetreo y el bullicio de las ciudades, que son realmente peligrosas”. **I**



TECNOLOGÍA. En su nueva serie, las abejas fueron grabadas con un lente tipo sonda.